

# EL POST DEL PARROCO

## LLAMADOS A LA ESPERANZA EN SILENCIO

Estimada familia parroquial:

Este Adviento, en nuestra increíble escuela católica, nos estamos centrando en el tema «Llamados a la esperanza». Está relacionado con el Jubileo de la Esperanza y con nuestra necesidad de concienciar sobre las muchas formas en que estamos llamados a servir a Dios, especialmente como sacerdotes y diáconos. Cada semana de Adviento, nos centramos en un santo diferente cuya festividad cae en esa semana. Durante la primera semana rezamos con San Francisco Javier, vinculándolo con su festividad el 3 de diciembre. La semana pasada rezamos de manera especial con María, celebrando la Misa de la Solemnidad de la Inmaculada Concepción y la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, sin olvidar las celebraciones de San Juan Diego y Nuestra Señora de Loreto.

Esta semana que viene, vamos a orar juntos por la vida de San Juan de la Cruz. Este místico de la Iglesia encontró lugares de gran corrupción y desesperación en la Iglesia y trató de reformarla. Al fomentar un enfoque poderosamente contemplativo de la oración y la vida, San Juan de la Cruz (junto con Santa Teresa de Ávila) trató de restaurar una Iglesia que estaba abrumada y plagada por las cosas del mundo. Al leer sus escritos y sobre él, ya fuera injustamente encarcelado por otros funcionarios de la Iglesia o abandonado por aquellos que debían cuidarlo, él conocía el gran amor de Dios por él y buscó responder desde lo más profundo de su ser.

Creo que podría ser un buen santo al que rezar esta semana y, tal vez, aceptar su invitación a una paz interior más profunda. Formaba parte de mi oración para la Novena de la Gracia. Hay tantas distracciones y tantas cosas que nos reclaman (¡no todas malas!) que no hay tiempo para simplemente estar. De hecho, imagino que las preguntas que Juan el Bautista tenía hoy en el Evangelio surgieron porque estaba en la cárcel. Había silencio. Estaba solo. Desde allí se formaron las preguntas. El deseo de saber más aumentó.

Así que, algunas reflexiones tranquilas...

**Haz tiempo y espacio para las próximas semanas.**

Sin excusas. Fija una hora. Temprano por la mañana, genial. Tarde por la noche, claro. Lo que mejor te venga. Encuentra un lugar al que puedas volver cada

día. Puede ser la iglesia de Post Avenue o quizás un lugar en tu casa.

**Trae algunas herramientas (pero no demasiadas).**

¿Qué tal rezar con el Evangelio de cada día? (El folleto de la Novena de Navidad podría ser perfecto para esto). Busca una frase o unas pocas palabras que te llamen la atención. ¿Eres escritor o dibujante?

Entonces, trae un bloc de notas o un pequeño diario. Solo una o dos cosas. No demasiadas. Quizás enciende una vela si crees que te puede ayudar.

**Cállate... de verdad.** Esto no significa que solo debemos dejar de hablar, sino que realmente debemos esforzarnos por aquietar nuestra mente. Pídele a Dios que te ayude. Si una distracción se apodera de tu mente, alejala. Escucha tu respiración... sumérgete en la quietud.

**Establece un límite de tiempo.** Puedes prolongarlo, pero intenta diez minutos cada

día, quizá aumentando un minuto cada día.

Puede que haya algunos momentos inquietantes en esta obra. Quizás surjan algunas preguntas, incluso algunas dudas. Quizás te sientas llamado a mirar un determinado lugar de oscuridad en tu propia vida o en el mundo. Pero a menudo esos momentos pueden llevarnos a lugares más profundos, incluso en el silencio.

Ahora bien, no estamos llamados a ser monjes. Por lo tanto, debemos esforzarnos por participar en las misas de Simbang Gabi o asistir a la celebración de Las Posadas (¡la celebraremos aquí, en la rectoría, el día 19!), rezar la novena de Navidad y, por supuesto, participar con la familia y los amigos en la celebración cuando podamos. ¡Amén a todo esto! Pero ¿podemos cada uno de nosotros trabajar con el espíritu de Juan de la Cruz para encontrar algo de esa quietud más profunda, esa paz más profunda que necesitamos?

Las primeras palabras de El Cantar Espiritual de San Juan de la Cruz son «¿Dónde te has escondido, Amado?». En el tranquilo discernimiento, llegó a ver, a conocer y a sentir (y a escribir sobre) la presencia de lo divino en su corazón. Sabía que Dios estaba con él, lo cual era sin duda un verdadero motivo de alegría.

Por favor, recen por mí. Yo prometo hacer lo mismo.

*Father Jim*

